

Dilema Nueva York

Eduardo Pavez Goye
Santiago, Chile. 2006

PERSONAJES

JAKE, 25 años.

JACK, 25 años.

ANNIE, 22 años.

JESSICA, 24 años.

RAYNOLDS, menor de diez años.

EVANGÉLICO

EVANGÉLICA

PIZZERO

HARRY EL MATÓN

RAPERO MALEANTE 1

RAPERO MALEANTE 2

Breve explicación del sistema escénico.

Las voces de los personajes en esta obra simulan estar dobladas al español. Para esto se requiere el siguiente mecanismo escénico:

Actor 1

Interpretará a **JAKE** y al **RAPERO MALEANTE 1**
Hará la voz de **JACK**, de un **EVANGÉLICO**, del **PIZZERO** y del **RAPERO MALEANTE 2**

Actor 2

Interpretará a **JACK**, al **EVANGÉLICO**, al **PIZZERO** y al **RAPERO MALEANTE 2**
Hará la voz de **JAKE**, de **HARRY EL MATÓN** y de **RAPERO MALEANTE 1**

Actriz 1

Interpretará a **JESSICA** y a una **EVANGÉLICA**.
Hará la voz de **ANNIE**.

Actriz 2

Interpreta a **ANNIE**.
Hará la voz de **RAYNOLDS** y de una **EVANGÉLICA**.

Actor/Actriz 3

Interpretará a **RAYNOLDS** y a **HARRY EL MATÓN**
Hará la voz de **JESSICA**.

ESCENA UNO

Un departamento en Nueva York, zona sur del Bronx. Lo que antes fueron los edificios de un barrio de futuro prometedor, hoy son los residuos de un sueño. Jake está sangrando en el piso. Jessica está arrodillada a su lado. Jack está al teléfono, desesperado. Annie llora en un rincón de la habitación, está herida en un brazo. Sangra profusamente. Raynolds está tirado en el piso. Parecen ignorarlo, aunque da la impresión de necesitar asistencia médica urgente. Música muy dramática. Sirenas de policías a lo lejos, en lo hondo de la ciudad, que se acercan lentamente.

JESSICA:

Calma, Jake, calma.
Te vas a poner bien.

JAKE:

No, Jessica, no me voy a poner bien.

JACK:

(al teléfono)

¡Maldición, les digo que se apresuren, carajo!

(a Jake)

Calma, hermano, te vas a poner bien.

Los del 911 vienen en camino.

Todo va a salir bien.

JAKE:

No, no se queden aquí.

Van a venir los federales—

JESSICA:

No hables, por favor.

JAKE:

Jessica, escúchame.

Váyanse. Aún hay tiempo. Mi hora ha llegado, ¿entienden?

El juego se acabó, viejo. Perdimos.

JACK:

¿De qué estás hablando, demonios?

No nos rendiremos así como así.

Todo va a salir bien.

JAKE:

Solo díganle a Raynolds que lamento mucho no estar para esta Navidad.

JESSICA:

Jake, Raynolds—

JACK:

Tranquilo, ya están por llegar.

JAKE:

Jack, usa tu cabeza. Deja el maldito sentimentalismo de lado un segundo. Cuando estén aquí, van a hacer preguntas, ¿entiendes? ¿Entiendes?

JACK:

Sí, entiendo.

JAKE:

Van a hacer preguntas y los van a llevar a todos tras las rejas. No dejen que eso pase. Annie también está herida. Van a preguntar dónde estuvimos. ¿Qué van a responder? ¿Planeando un maldito atraco al banco? Bonita coartada, ¿eh? Váyanse, amigos. Aún tienen tiempo.

JESSICA:

Nosotros—

JACK:

Tiene razón, Jessica.

JESSICA:

¿Qué dices?

JACK:

Tiene razón. Esos malditos policías comenzarán a hacer preguntas.

JESSICA:

Esto no puede estar pasando.

JAKE:

Sólo váyanse.

Pausa tensa.

JACK:

Te quiero mucho, hermano.

JAKE:

Yo también, Jack.

Yo también.

Jake muere dramáticamente.

JESSICA:

¡Jake! ¡Jake! ¡No, maldición, no!

JACK:

Jessica, toma a Annie y vámonos de aquí.

JESSICA:

No podemos dejarlo así.

JACK:

¡Ya está muerto, maldición!

JESSICA:

Nosotros también, Jack.

Nosotros también.

Oscuro.

ESCENA DOS

El mismo departamento. Tres días antes. Jack y Jake discuten mientras fuman.

JACK:

No, no me estás entendiendo.

Los malditos de la costa oeste no están dejando pasar la mercancía.

JAKE:

¿Y qué tienes en mente?

JACK:

Nada, hermano.

No tengo nada.

Tengo una desesperación terrible y un espantoso dolor de cabeza.

JAKE:

No es de mucha ayuda, ¿sabes?

JACK:

Ya lo sé, viejo.

Ya lo sé.

¿Qué quieres que haga?

JAKE:

No digo que hagas nada. Sólo pregunto si ya que estás tan informado tienes algún plan.

JACK:

Ninguno. Las cosas no están saliendo bien.

JAKE:

¿Cuánta mercancía nos queda?

JACK:

Tenemos para tres días como máximo.

JAKE:

No es suficiente. Necesitamos más tiempo para reunir los contactos.

JACK:

Pensé que tenías contactos.

JAKE:

A Michael “bola de billar” O’Brian lo balearon anteanoche.

JACK:

Santo Cristo, es terrible.

JAKE:

Sí, lo es.

Las cosas están difíciles ahí afuera, hermano.

JACK:

Difíciles. Vaya que sí.

Esos malditos yonkies están ahogando el negocio.

No saben jugar limpio. Cretinos.

JAKE:

Bien, hay que pensar en algo.

JACK:

Mira.

JAKE:

¿Qué?

JACK:

Ese tipo que toca el saxofón.

JAKE:

¿Dónde?

JACK:

Ahí abajo. En esa esquina.

JAKE:

¿Qué tiene?

JACK:

No lo sé. ¿Es nuevo?

JAKE:

¿Qué tiene que sea nuevo?

Esta maldita ciudad está llena de estúpidos saxofonistas cesantes.

JACK:

Eso ya lo sé. Sólo me parece curioso.

Mira.

JAKE:

Es sólo un maldito negro con un instrumento.

¿Vamos a tratar de arreglar esto o no?

JACK:
Claro. Lo siento.

JAKE:
Ya sal de la ventana.

JACK:
Sí.
¿En qué estábamos?

JAKE:
En nada. No estamos en nada.
Seguimos en el vacío.
No sabemos qué hacer ni hacia dónde ir.

JACK:
¿Y Jessica?

JAKE:
¿Qué hay con ella?

JACK:
¿Dónde está?

JAKE:
Trabajando en su maldito empleo.

JACK:
Carajo.
Pensé que ya había renunciado a eso.

JAKE:
En lo absoluto.
Sigue con la idea de matarse en esa pizzería hasta conseguir el dinero suficiente para pagar el arriendo de este mes.

JACK:
¿No quiere tu ayuda?

JAKE:
No quiere la ayuda de nadie.
Es una maldita feminista.
Las mujeres están locas, hermano.

JACK:
Palabra.

Dos blancos intercambian un saludo afroamericano.

JAKE:

De todos modos me parece demasiado extraño que todo esté bloqueado.
¿Quién te lo dijo?

JACK:

Annie.
Ella escuchó los rumores.

JAKE:

¿De modo que es un rumor?

JACK:

No, hombre.
Es real. Tan real como el maldito infierno.

JAKE:

¿Dónde está?

JACK:

Debería haber llegado.
Dijo que intentaría hablar con un tipo. Es el dueño de un bar en la zona sur de la ciudad.

JAKE:

¿Y es confiable?

JACK:

No lo sé

JAKE:

¿Sabe dónde encontrar mercancía?

JACK:

Dije que no lo sé.

JAKE:

¿Tienes idea de quién lo recomendó?
¿Tus fuentes son buenas?
Hey, hermano.
Respóndeme.
¿Crees que salga bien todo esto?

JACK:

¡Oh, demonios, Jake!
¿Tengo cara de ser un maldito adivino, o qué?

JAKE:
Hey, no es para que te pongas así, ¿entiendes?

Pausa innecesariamente tensa.

JACK:
Lo lamento, viejo.
Realmente lo siento.

JAKE:
Ya pasó.
Está bien.
Sólo contrólate para la próxima vez.
No necesitamos más problemas por ahora.

JACK:
No.
No los necesitamos.

JAKE:
Se hace tarde para el partido.

JACK:
¿Apostaste algo?

JAKE:
Tres grandes.

JACK:
Carajo, Jake.
¿Por qué haces eso?
Siempre pierdes.

JAKE:
Hey, es mi dinero, ¿de acuerdo?
Si quiero dárselo de comer al maldito perro es mi maldito problema.

JACK:
Está bien. Como quieras.
Voy por una cerveza.

JAKE:
Busca en la nevera.
Creo que dejé helándose algunas la noche anterior.

Golpean la puerta. Es Annie. Jake la hace pasar. Ella parece exhausta.

JAKE:

Vaya, Annie. Parece que hubieses corrido una maratón.

ANNIE:

Casi fue así.

¿Tienes algo de beber?

JACK:

(llegando de la cocina)

¡Hey, miren quién llegó!

ANNIE:

No te hagas el gracioso.

JACK:

¿Qué rayos pasa?

ANNIE:

¿Que qué rayos pasa?

Te diré lo que pasa, Jack Stevenson Junior.

Tu contacto fue una carnada.

JAKE:

¿Qué dices?

JACK:

¿Cómo es posible?

ANNIE:

Tu supuesto “amigo” era un traidor.

No existía nada llamado “El bar de Joe” en la Tercera con New Bridge.

Habían ahí tan solo un par de malditos yonkies con la droga hasta las narices.

JACK:

¡Demonios! ¡Maldición!

¡Carajo!

JAKE:

Calma, calma.

ANNIE:

No puedo creer que hayas caído en la trampa más vieja que existe.

Eres un bueno para nada.

JACK:

Cuida tu boca.

JAKE:

Calma, chicos, calma.
No necesitamos pelear.
No nos llevará a nada.

JACK:

No se trata de pelear esta vez, Jake.
Se trata que confié en alguien por—
Oh, vamos. No es mi culpa.
No entiendo por qué te pones así.

ANNIE:

¿Quieres saber por qué?
Porque esos malditos drogadictos me amenazaron cuando pregunté por tu amigo.

JACK:

¿Qué dices?

ANNIE:

Como oyes.
Sacaron sus armas y me apuntaron.
Huí tan rápido como pude.
Si me hubiese quedado más tiempo ahí... no lo sé.

JAKE:

Bueno, ya pasó.
Calma.

JACK:

¿Alguien ha sabido algo de Raynolds?

ANNIE:

Nada.

JAKE:

Ni una palabra, hermano.

JACK:

Carajo. Se supone que debería estar aquí hace media hora.
Es un maldito bueno para nada.

ANNIE:

Es un niño, Jack.

JAKE:

Sí, es solo un pequeño.

JACK:

Eso ya lo sé.

Pero cuando alguien se compromete a algo no importa la edad. Debe cumplir lo que dice.

¿No les parece?

ANNIE:

Ya lo creo, pero no es para ponerse de ese modo.

JACK:

¿De qué modo?

ANNIE:

Así.

JACK:

¿Así? ¿Así cómo, eh?

ANNIE:

Así, con esa actitud de... ¡oh, vamos!

¿Qué te pasa? ¿Fumaste algo esta mañana?

JACK:

No, lo siento.

Estoy nervioso.

No tenemos mercancía y eso me pone así.

ANNIE:

Calma.

(golpes en la puerta.)

JAKE:

Ya voy.

(Jake abre y entra Raynolds.)

JACK:

Ya era hora que llegaras.

RAYNOLDS:

Lo siento, chicos, me quedé practicando malabarismo con Jeremy en el parque.

Estaba todo tan divertido que, simplemente, no podía parar.

ANNIE:

Debes ser más responsable la próxima vez.

RAYNOLDS:

Lo lamento.
Ya estoy aquí, Jack.

JACK:
Bien.

ANNIE:
A todo esto, ¿para qué quieres a Raynolds?

JACK:
No es tu problema.

ANNIE:
Hey, el chico está a nuestro cuidado. Claro que es mi problema.

JAKE:
Annie tiene razón, Jack.

JACK:
Muchachos, ¿por qué no se inmiscuyen en sus asuntos, eh?
Es un negocio que tengo con Raynolds.

ANNIE:
¿Un negocio?

JACK:
Calma, no es nada malo. Ya verán.
Vámonos, chico.

RAYNOLDS:
Adiós, nos vemos luego.

ANNIE:
Adiós.

JAKE:
No me gusta eso.

ANNIE:
A mi tampoco.
¿No deberíamos impedirlo?

JAKE:
No, no necesitamos más problemas entre nosotros.
Por ahora debemos buscar una solución para el asunto de la mercancía.

ANNIE:

¿Para cuánto nos queda?

JAKE:

No más de tres días.

ANNIE:

Rayos, es muy poco tiempo.

Si no fuera tan peligroso saldría a buscar a la costa oeste.

JAKE:

¿Qué dices? Los tipos ahí están locos.

Locos de remate.

ANNIE:

Lo sé.

Es solo que—

JAKE:

¿Qué?

ANNIE:

No me gusta todo esto.

Lo de esperar.

Lo de estar en el departamento esperando mercancía, digo.

Sola.

Le tengo miedo a la noche, ¿sabes?

JAKE:

¿Miedo a la oscuridad?

ANNIE:

Algo así.

Anoche mismo, estaba caminando por las calles y la luz de un poste se apagó cuando pasé junto a él

No lo sé.

Ya no sé nada.

Quizás podría tratarse de una señal, ¿no crees?

JAKE:

¿A qué te refieres con “una señal”?

ANNIE:

Quizás, una advertencia del destino, ¿no te parece?

JAKE:

Puede ser.

El destino es caprichoso.

Dicen.
No lo sé.

ANNIE:
Sí que lo es.
¿Alguna vez pensaste que terminarías así?
¿Vendiendo droga en los suburbios de Nueva York, digo?

JAKE:
No, claro que no.

ANNIE:
¿Qué hubieran pensado nuestros padres si al nacer nosotros les hubiesen dicho que seríamos solo narcotraficantes desesperados por conseguir droga?
¿Crees que hubiesen preferido no tenernos?
¿Crees que nos habrían dejado morir?

JAKE:
No lo sé.

ANNIE:
A veces me da por pensar en estas cosas, y me da mucha pena, ¿sabes?
Pensar que mi vida es un desastre.
Pensar que mis padres jamás estarán orgullosos de mi.

JAKE:
Es difícil estar orgullosos.

ANNIE:
¿Por qué lo dices?

JAKE:
Bueno, mi abuelo fue un veterano de Vietnam.
Cuando volvió lo tratábamos como un héroe.
Con el tiempo supimos que el viejo sobrevivió porque lo hirieron de una pierna y pasó el resto de la guerra en un hospital. Cuando estuvo listo para volver al campo de batalla, todo había terminado.

ANNIE:
Fue una suerte.

JAKE:
Más o menos, ¿sabes?
Admitió todo eso en su lecho de muerte.
Tomó la mano de mi padre y le dijo su secreto al oído.
Todas las malditas historias de héroe guerra que me contó cuando niño eran mentira.
Lo hizo para que no dejáramos de admirarlo.

Cuando murió se hizo un silencio respecto al tema en mi familia.
Yo era pequeño, ¿sabes? Pero aún recuerdo los silencios a la hora de comer.
Es algo que no se olvida así nada más.

ANNIE:
Lo imagino.

(golpes en la puerta.)

JAKE:
Debe ser Jessica.

ANNIE:
Yo voy.

(abren. son un hombre y una mujer vestidos de evangélicos.)

EVANGÉLICO:
Buenos días, hermana.

ANNIE:
Buenos días.

EVANGÉLICA:
Venimos a ofrecer la palabra del Señor.

ANNIE:
No, muchas gracias, yo...
Yo no creo en esas cosas.

EVANGÉLICO:
Dios no es una cosa, hermana.

EVANGÉLICA:
Dios es una respuesta.

ANNIE:
¿Me dan un segundo, por favor?
¡Jake!
Hay dos personas en la puerta.

JAKE:
¿Sí?

EVANGÉLICO:
Hola, hermano.

JAKE:
¿Venden Biblias?

EVANGÉLICA:
No, solo venimos a predicar la palabra de—

JAKE:
No, gracias.

(les cierra la puerta en la cara.)

ANNIE:
¿Qué hiciste?

JAKE:
¿Qué?

ANNIE:
Te pregunto que qué hiciste.

JAKE:
Cerré la puerta

ANNIE:
¿Por qué?

JAKE:
Porque no quiero comprar Biblias.

ANNIE:
Ellos no venían a—

JAKE:
Esos sujetos te engañan. Son todos iguales.
Te dicen una cosa luego te venden algo.

ANNIE:
Quizás tenían verdadero interés en—

JAKE:
Mira, Annie, si verdaderamente te importan, ve y háblales mientras yo busco alguna manera de salir adelante con todo esto, ¿de acuerdo?

ANNIE:
Está bien. No haré nada.

JAKE:

Mejor.
Ayúdame a buscar alguna solución.

Silencio.

ANNIE:
No se me ocurre nada.

JAKE:
A mi tampoco.

ANNIE:
Quizás no era mala idea escuchar a esos sujetos, después de todo.

JAKE:
Mira, Annie, si sigues con tu apoyo moral a todo el mundo terminarás casada con un maldito negro comunista, ¿eso es lo que quieres?

ANNIE:
Yo—

JAKE:
¿Eso es lo que quieres?

ANNIE:
No, pero—

JAKE:
Entonces mejor ayúdame a pensar, ¿de acuerdo?

ANNIE:
De acuerdo.
Lo siento Jake.

JAKE:
Solo ayúdame, ¿bien?

ANNIE:
Bien.

(golpes en la puerta.)

JAKE:
Si son ellos nuevamente—

ANNIE:
Ve tú ahora.

JAKE:
Eso haré

ANNIE:
No quiero que esto termine mal.

(abre de mala gana. es Jessica.)

JAKE:
Ah, eres tú.

JESSICA:
¿Esperabas a alguien?

ANNIE:
No, a nadie.

JESSICA:
¿Me perdí de algo?

ANNIE:
Olvidalo, ¿quieres?

JAKE:
¿Cómo estuvo tu día?

JESSICA:
Agotador. Gané treinta dólares en propinas.

JAKE:
Eso es bueno.

JESSICA:
Sí. No lo sé. A este ritmo no alcanzaré a pagar el arriendo de éste mes.

ANNIE:
Es una lástima.

(salen Jack y Raynolds de la pieza de al lado.)

JACK:
Entonces, ¿lo entiendes?

RAYNOLDS:
Claro.
Sin embargo yo estaba pensando—

No, no importa.
No era una buena idea después de todo.

JACK:
Bien, así me gusta. Tú solo sigue el plan. Ya verás que todo funciona.
Hey, Jessica, ¿qué tal?

JESSICA:
Bien. Gracias.

ANNIE:
¿Qué es lo que tienen planeado, Raynolds?

RAYNOLDS:
Nada. Es solo que—

JACK:
Prometiste no hablar de ello hasta que resultara.

RAYNOLDS:
Oh, sí. Tienes razón.
Lo siento, Jack. Bueno me voy.
Adiós, chicos.

JAKE:
Adiós, **RAYNOLDS**.
Vuelve temprano hoy.

RAYNOLDS:
Claro. Adiós.

JESSICA:
¿Por qué tanto misterio?

ANNIE:
Sí, ¿qué pasa?

RAYNOLDS:
Yo—

JACK:
RAYNOLDS...

RAYNOLDS:
Lo siento. Adiós.

(sale.)

JAKE:

¿Se puede saber qué tienes planeado, hombre?

JESSICA:

No quiero que metas al chico en esto, Jack.

ANNIE:

Sí, es solo un pequeño.

JACK:

Hey, chicos, calma.

Es una buena idea que puede sacarnos de esto.

JAKE:

La última vez que tuviste una “buena idea” casi llegan los federales, hermano.

JESSICA:

Estoy cansada, ¿alguien preparó la cena?

ANNIE:

No.

JACK:

No.

JAKE:

Oh, está bien, yo iré.

(va hacia la cocina.)

JESSICA:

Eres un encanto.

ANNIE:

¿Y, Jack? ¿Alguna idea para salir de este problema?

JAKE: *(en off.)*

¿Dónde dejé mi delantal?

JACK:

Claro, Annie, ya no tendrás que salir a pedir nada.

JESSICA:

Oh, no lo uses.

Te ves ridículo con esa ropa de cocinero.

ANNIE:

¿Quieres decir que ahora el chico...?

JAKE:

A mí me gusta.

JACK:

Claro.

JAKE:

Sólo dime dónde lo dejaste.

JESSICA:

En el tercer cajón.

ANNIE:

No puedo creerlo.

Eres de lo peor, Jack Stevenson Junior.

JACK:

Hey, no es como lo imaginas.

Todo saldrá bien.

JAKE:

Aquí está.

(Jake entra. se ve ridículo: viste un delantal rosado de cocinera.)

JESSICA:

Querido, luces terrible.

ANNIE:

¿Cómo que no es como lo imagino?

Vas a hacer que el chico hable con tus contactos porque está limpio y nadie lo conoce.

JACK:

Algo así.

JAKE:

¿Tú crees?

ANNIE:

¿Cómo que "algo así"?

¿Cuánto tiempo durará tu engaño?

Apenas lo sorprendan llevando drogas lo registrarán en los reportes de la policía y su historial quedará manchado.

¿Tan poco te importa el resto?

JESSICA:

Sí.

JACK:

Hey, el resto me importa mucho.

Por eso mismo le pedí que lo hiciera.

RAYNOLDS y yo estamos haciendo esto por ustedes chicos.

JAKE:

Jack, ¿Qué opinas?

JESSICA:

Pero de verdad.

ANNIE:

Sí, Jack.

Tu verdadera opinión.

JACK:

¿Quieres mi verdadera opinión?

Pues bien.

Yo creo que si el chico está dispuesto a meterse la droga en el recto para evitar los controles policiales, tal como le dije, todo saldrá bien.

(silencio brutal.)

JAKE y JESSICA:

¿Qué?

ANNIE:

¿...droga en el recto?

JACK:

¿No era eso lo que me estaban preguntando?

JAKE:

Hablábamos del delantal de—

¡¿Qué carajos estás haciendo con Raynolds?!

JESSICA:

¡¿Droga en el recto?!

ANNIE:

Esto no tiene nombre.

JESSICA:

Oh, vamos. No puedo creerlo.

JACK:

Hey, no me miren así, ¿quieren?

El chico estuvo de acuerdo.

Le expliqué lo desesperado de la situación y dijo que está bien.

Nos estima.

Nos quiere.

Somos su maldita familia, ¿entienden?

JAKE:

Una familia no hace eso.

Una familia de verdad no hace eso, hombre.

ANNIE:

Ya sabía yo que—

JACK:

Hey, miren.

Somos su familia, ¿de acuerdo?

Para bien o para mal, lo somos.

“Todos para uno y uno para todos”...como en esa película.

Hoy él nos ayuda porque puede hacerlo.

Mañana le pagaremos los malditos estudios y nos estará agradecidos.

El chico podrá ir a Cambridge con el dinero que obtengamos de esto.

Puede ser una persona respetable.

Un sujeto de bien.

JAKE:

Ningún sujeto de bien se mete droga en el recto, hombre.

ANNIE:

Ninguno.

JACK:

No sean injustos.

Es la única solución que nos queda.

Ya nos conocen todos.

Será solo un par de veces.

Hasta que terminen el bloqueo, nada más.

JAKE:

Mira, hermano, yo—

JESSICA:

¿Pero es que ninguno de ustedes tiene un maldito valor moral?

Jesús, María y José. Es solo un niño.

Deberíamos empezar a buscar trabajos honrados.
Esto es América. Tierra libre. Tierra de oportunidades.
Esto es la Gran Manzana. Todo el mundo puede ser alguien en esta ciudad.
Todos.
Solo debemos trabajar duro.
Es nuestra chance de ser personas.
El momento para dejar de comportarnos como animales.

ANNIE:
Quizás Jessica tiene razón.

JACK:
Oh, maldición, Annie.
No me digas que tú verdaderamente eres capaz de tragarte toda esa basura.

JESSICA:
¿De qué basura estás hablando?

JACK:
“La tierra de las oportunidades”.
¿En qué planeta vives, muñeca?
Esto es América. Es el infierno.
La gente se droga en las calles y sufre y maldice su destino porque afuera no hay nada,
¿entiendes?
En las calles de Nueva York ya no queda nada para nadie.
La gente de arriba se lo está tragando todo.
Nos han dado las migajas, pequeña. Eso es a lo que puedes aspirar con tu sueño americano.

JAKE:
Hey, yo quiero a mi país.

ANNIE:
No entiendo el sentido de todo esto.

JACK:
El asunto es simple.
Nosotros estamos aquí por falta de oportunidades. Porque hay más de una forma de hacerse rico en este país, sin matarse por obtener el maldito seguro social y la maldita pensión alimenticia para cuando tu trasero no pueda sostenerse más.
Estamos persiguiendo el verdadero sueño de nuestros antepasados.
Estamos persiguiendo la verdadera América.
No esa mentira del esfuerzo.
No soy esclavo de nadie.

JAKE:
Rayos, ¿cómo es que llegamos a discutir de algo tan complicado?

JESSICA:

Llegamos a esto cuando tu amigo le pidió a Raynolds que se metiera droga en el recto para poder revenderla en los suburbios a menores de edad.

ANNIE:

No es solo a menores de edad. Estás exagerando un poco.

JAKE:

Annie tiene razón. Vendemos a quién la necesita.

JESSICA:

Nadie necesita esa porquería, Jake.

La gente no necesita esa basura para ser feliz.

“Los ganadores no usan drogas”, ¿recuerdas el aviso?

ANNIE:

El gobierno tiene frases para todo. Son unos cretinos.

JACK:

Veo que no estoy solo.

JAKE:

A medias, hermano. Está mal lo que hiciste con el chico, pero este es nuestro negocio.

ANNIE:

Sí.

JESSICA:

Bien. Hagan lo que quieran.

Voy a ordenar una pizza.

Estaré en mi habitación.

(se va.)

ANNIE:

¿Y bien, qué hacemos ahora?

JAKE:

Solo nos queda esperar.

ANNIE:

¿Esperar qué?

JAKE:

Que regrese Raynolds con la mercancía.

ANNIE:

Oh, Santo Cristo. No puedo creer que de verdad estemos haciendo esto.
Es terrible.

JACK:
No tenemos opciones, muñeca.

JAKE:
Lamentablemente, Jack tiene razón.

ANNIE:
Puede que sea así.
No lo sé.
Tengo miedo.
Siento que estamos volviéndonos cada vez menos humanos.

JACK:
No seas tan dramática.

JAKE:
¿Quién habrá ganado el juego de pelota?

ANNIE:
¿Apostaste algo?

JACK:
Apostó tres grandes.

JAKE:
Silencio, van a dar los resultados.

ANNIE:
Demonios, Jake, siempre pierdes dinero con eso.

JACK:
Es lo mismo que le dije, pero no me hizo caso.

JAKE:
Silencio, maldición.

ANNIE:
¿De verdad tiene tres grandes o apostó con algún crédito?

JACK:
Ni idea. A veces le da por hacer ese tipo de cosas y no hay forma de detenerlo.

ANNIE:
Diantres. Solo eso nos faltaba.

JACK:

Sí.

JAKE:

¡No! ¡No!

ANNIE:

Vaya sorpresa.

JACK:

Maldición, hombre.

¿Volviste a perder?

JAKE:

¿Qué si volví a perder?

¿Tengo cara de haber ganado algo?

Carajo, no puedo creerlo.

ANNIE:

¿Qué vas a hacer?

JAKE:

No lo sé.

Maldición.

No lo sé.

ANNIE:

Diantres. Solo eso nos faltaba.

JACK:

Jake, hombre.

¿Qué vamos a hacer?

JAKE:

No lo sé.

Carajo.

Tres grandes. ¿Cómo voy a pagarlos?

ANNIE:

¿Por qué lo hiciste?

JAKE:

Me dijeron que ganarían.

Me aseguraron que ganarían.

Las águilas de New Jersey no pierden un juego desde el comienzo de la temporada.

ANNIE:

Eso no es garantía de nada.

JAKE:

Ya lo sé, maldición.

Ahora lo sé.

JACK:

Jake, hermano, creo que lo mejor es olvidarte de esto por ahora.

JAKE:

¿Cómo?

No tengo con qué pagar esto, hombre.

Me van a matar si no les entrego el dinero en tres días.

ANNIE:

Lamento decirte, Jake, que a estas alturas lo único que podría salvarte sería robar un banco.

(silencio de idea.)

JAKE:

Eso es.

ANNIE:

¿Qué?

JAKE:

Robaremos un maldito banco.

ANNIE:

¡¿Qué?!

JACK:

¿Estás loco, hombre?

Vender drogas es una cosa, pero robar un banco es otra completamente distinta.

JAKE:

Escúchame.

No tengo dinero, ¿entiendes?

Para pagar esto necesitaría vender todo lo que tenemos y más.

Sin ganancias.

Sin nada.

Perderlo todo.

ANNIE:

Es la droga de todos.

No puedes hacer eso.

JAKE:

Lo sé. A eso me refiero.
Quizás, si robáramos un banco.
Solo por esta vez...

JACK:

Te quiero mucho, hermano, pero estás loco.

JAKE:

No estoy loco.
Solo soy un hombre desesperado ante su destino.

ANNIE:

No cuentes conmigo.

JAKE:

No estoy pensando en ti.

JACK:

Tampoco cuentes conmigo, hombre.

JAKE:

Pero Jack—

JACK:

No, hermano, ya te dije.
En cosas de ese tipo yo prefiero no involucrarme.

JAKE:

Es decir, que estoy solo.

ANNIE:

Tú apostaste tres grandes. Nadie te obligó.

JAKE:

Pensé que eran mis amigos.
Pensé que éramos hermanos.
Pensé que éramos como tres malditos hermanos.

ANNIE:

Lo somos, pero—

JAKE:

¿Pero qué?
¿Pero lo de “hermanos” dura solo en los buenos tiempos?

JACK:

Hey, hombre, estás siendo injusto.

Hemos pasado por momentos buenos y malos juntos y no nos hemos abandonado.

JAKE:

Lo sé, pero esta vez es grande. Es muy grande.

ANNIE:

¿Cómo se te pasó por la cabeza apostar un dinero que no tenía—

JAKE:

Bueno, lo hice y ya está.

JACK:

Mira.

Vamos a salir de ésta.

Sea como sea, vamos a salir de ésta.

JAKE:

¿Es decir que van a ayudarme?

ANNIE:

Yo...

JAKE:

¿Van a ayudarme o dejarán que me maten?

(silencio melodramáticamente tenso.)

JACK:

Yo voy a ayudarte, hermano.

JAKE:

Gracias, Jack. Sabía que podía contar contigo.

¿Annie?

¿Estás conmigo o no?

(pausa dramática innecesaria.)

ANNIE:

Estoy contigo, Jake.

JACK:

Bien.

JAKE:

Gracias. Sabía que lo harías.

¿Hermanos?

ANNIE y JACK:
Hermanos.

JAKE:
Los quiero mucho.

ANNIE:
Nosotros también te queremos mucho, Jake.
Nosotros también te queremos.

(golpes en la puerta.)

JACK:
Debe ser la pizza.

JAKE:
Yo voy.

(abre. es Raynolds, camina con las piernas abiertas como un mal vaquero de pésimo spaghetti western.)

ANNIE:
¡Oh, Dios, Raynolds!

RAYNOLDS:
No se preocupen, muchachos, estoy bien.

JACK:
¿Ven? Se los dije.
Eres un campeón, chico.

RAYNOLDS:
Gracias.

JAKE:
Oh, por Dios Santo, no estás bien. Mira nada más cómo caminas.
Vamos a sacarte esto.

ANNIE:
Yo lo haré.

RAYNOLDS:
Yo—
Me da un poco de vergüenza.

JACK:

Tranquilo, campeón. Ya todo va a terminar.

JAKE:

Sí, será la primera y última vez.

Ponte así. Eso.

Ahora bájate los pantalones. Muy bien.

¿Fue muy difícil?

RAYNOLDS:

No. Solo se extrañaron que les comprara tanto.

JACK:

¿Compraste todo?

RAYNOLDS:

Sí.

JACK:

Oh, Dios, vamos a salir de ésta.

JAKE:

Bien ahora solo es cosa de retirar la bolsita y todo saldrá de maravilla.

No te muevas.

(golpean la puerta.)

ANNIE:

¿Quién es?

PIZZERO:

New York Pizza. A su casa en media hora, sino, es gratis.

JACK:

Maldición, no ahora.

JAKE:

Calma. Calma.

Un momento.

Raynolds, ven.

RAYNOLDS:

Me duele un poco aquí atrás.

JACK:

Tranquilo, campeón, solo ven a la cocina.

JAKE:
¡Ya voy!

(Entra Jessica.)

JESSICA:
¿Ya llegó la pizza?
¡Oh, por todos los santos!

RAYNOLDS:
¡No me miren, tengo vergüenza!

JACK:
No te preocupes, estamos en familia.

(salen.)

JAKE:
No digas esas cosas Jack, pareces un depravado.
Quédate con Raynolds en la cocina y no hagan ruido.

ANNIE:
¿Alguien tiene efectivo?

JACK:
(desde afuera) Hay un poco en mi billetera.

JAKE:
¿Dónde está?

ANNIE:
¿Es esta negra?

JAKE:
No, esa es la mía.

JACK:
Es la café que está en mi chaqueta.

JESSICA:
Aquí está.

(abren la puerta.)

JESSICA:
¿Sí?

PIZZERO:

¿Señorita Jessica Forester?

JESSICA:

La misma:

PIZZERO:

Aquí está su pizza. Son diecinueve con noventicinco.

JAKE:

Gracias.

RAYNOLDS:

¡Aahg!

ANNIE:

(intentando cubrir el evidente ruido de fondo) ¡Aah, qué bien huele!

JESSICA:

Bien, me la llevo a la cocina.

JAKE:

Está bien. Aquí tiene su propina, amigo.

PIZZERO:

Gracias. Buen día.

(cierran la puerta.)

ANNIE:

Maldición. Maldición.

Carajo, Jack. ¡Podrían habernos descubierto!

JACK:

Ya está todo listo.

JESSICA:

No puedo soportarlo. Quien desee pizza que retire su porción de la mesa

(Sale indignada)

JAKE:

¡Jes! ¡Oh, vamos, no es para que te pongas así!

(Sale también, pero no indignado)

ANNIE:

Hey, Jack.
¿Raynolds está bien?

RAYNOLDS:
Sí, señorita Annie.

JACK:
(*Saliendo, con Raynolds de la mano y un paquete enorme de heroína en la otra.*) ¿Ves?

JESSICA:
No puedo soportarlo más, Jake. O se van ellos, o me voy yo.

ANNIE:
¡¿Tenía todo eso metido atrás?!

JAKE:
Jessica, no seas así, cariño.

RAYNOLDS:
Así es.

JACK:
Ese es mi campeón.

JAKE:
Al menos ya se acabó.

ANNIE:
Buen trabajo, Raynolds.

RAYNOLDS:
No parece muy alegre, señorita Annie.

JACK:
¿Qué te pasa?

JESSICA:
No se ha terminado, Jake.

JAKE:
¿Por qué dices eso?

JACK:
Te pregunté qué te pasa.

JESSICA:
Falta tu maldita deuda por el juego de pelota.

JAKE:

Carajo, es cierto.

ANNIE:

Siento que estamos haciendo un mal.

RAYNOLDS:

No llore, por favor.

JACK:

Hey, Jes. La idea no es hacerle un melodrama al chico.
Es el héroe, ¿entiendes?

JESSICA:

Nos estás arrastrando, Jake.
Nos estás arrastrando contigo hacia un maldito agujero.

ANNIE:

Sí, es el héroe, ¿pero a qué costo, Jack?
Le hemos destrozado la infancia a un niño.

RAYNOLDS:

No es cierto, señorita Annie, aún puedo hacer malabarismo.

JAKE:

No es cierto, solo creí que podía ganar y—

JACK:

¿Ves?

JESSICA:

¿Ves de lo que hablo?
¡Nunca aprendes las malditas lecciones!

ANNIE:

Sí, no te preocupes Raynolds.
Estoy sensible en estos días.
Ya pasará.

RAYNOLDS:

¿Un abrazo?

ANNIE:

Un abrazo.

(Un abrazo.)

JACK:

Oh, demonios. No se pongan sentimentales, que no ha pasado nada.

JESSICA:

Será mejor que veas la forma de solucionar esto, Jake.

JAKE:

Lo haré, Jes. De verdad que lo haré.

(Jake vuelve a la sala de estar.)

ANNIE:

¿Qué pasó?

RAYNOLDS:

Mire, señor Jake: ya saqué la cosa de aquí atrás.

JAKE:

Felicidades, Raynolds.

ANNIE:

¿Qué te pasa?

RAYNOLDS:

Los adultos están tristes el día de hoy.

JACK:

Sí, hombre ¿Qué sucede?

JAKE:

Nada. Problemas con Jes.

ANNIE:

¿Nuevamente?

RAYNOLDS:

¿Puedo salir a jugar con los chicos, señor Jack?

JACK:

Claro, Raynolds. Toma. *(Le extiende un billete de cinco dólares.)*

Te los ganaste.

RAYNOLDS:

¡Caray! ¡Gracias, señor Jack!

JAKE:

Está enojada conmigo.

ANNIE:
¿Por qué?

RAYNOLDS:
Adiós.

JACK:
Adiós.

(Raynolds sale.)

JAKE:
Por lo de la apuesta.

ANNIE:
Jake, debo decir que fuiste un idiota.

JACK:
Así es, hermano.

JAKE:
Lo sé.

ANNIE:
Bueno, ahora lo importante es ver cómo vamos a salir de ésta.

JACK:
Chicos, no se preocupen.
Tengo un plan.

Las luces desciende suavemente.

ESCENA TRES

Es un callejón oscuro en los suburbios. Jake, Annie y Jack están atentos. Hace frío. Las alcantarillas neoyorkinas humean con furia mientras el clima grita.

JAKE:
¿Y bien?
¿Éste es el sitio?

JACK:
Claro.

JAKE:
No parece muy seguro.

ANNIE:
Espero no sea como tu último contacto conmigo.

JACK:
Hey, ya basta con eso.
Un error lo comete cualquiera.

JAKE:
Bien, chicos. No peleen por lo mismo.

ANNIE:
Maldición, tengo frío.

JACK:
¿Quieres mi chaqueta?

ANNIE:
¿Desde cuándo te has vuelto un caballero?

JACK:
No lo sé. Solo te ofrezco mi chaqueta.

JAKE:
Atentos, viene alguien.

ANNIE:
Gracias.

JACK:
De nada.

JAKE:

No, no era nadie.

ANNIE:

¿Cuál es, exactamente, el plan, Jack?

JACK:

No puedo decírtelo, pero la idea es buena.

JAKE:

Ya basta de misterios, maldición.

Lo de Reynolds no fue una buena sorpresa.

JACK:

Pero funcionó, ¿verdad?

JAKE:

Ese no es el punto.

ANNIE:

Creo que va a llover.

JACK:

Claro que ese es el punto, viejo.

Ese es exactamente el punto.

Si no fuera por mí estaríamos desesperados intentando conseguir la maldita mercancía.

JAKE:

No lo sé.

ANNIE:

Sí. Va a llover.

JACK:

Claro que lo sabes, pero no quiere admitirlo.

JAKE:

Mira, yo—

ANNIE:

Escuchen.

JACK:

¿Qué?

ANNIE:

Silencio.

Escuchen.

(Guardan silencio. Escuchan.)

JACK:

¿Qué?

ANNIE:

Hay un saxofón sonando.

JACK:

Oh, sí.

JAKE:

¿No es la misma tonada que te llamó la atención ayer, Jack?

JACK:

Puede ser. Mi memoria no es tan buena.

ANNIE:

Es hermoso.

¿No les ocurre que, al sentir cosas así, se dan cuenta que están en Nueva York?

JACK y JAKE:

(Lo piensan medio segundo) No.

ANNIE:

Oh, bueno. ¿Qué importa?

JACK:

El punto es que estoy cansado de ese sentimiento Neoyorkino.

¿Por qué todos tienen apego a este lugar?

Es una ciudad.

Una ciudad como cualquier otra.

JAKE:

Viene alguien.

ANNIE:

¿Quién es?

JACK:

(Mirando a alguien que se acerca a lo lejos y que no vemos.)

¡Harry Kingston!

JAKE:

¿Quién es?

ANNIE:
Me suena.

JACK:
Es quien nos ayudará en esta ocasión.

JAKE:
¿Y cuál es el plan?

ANNIE:
No entiendo.

JACK:
Ya verán.

(Sale.)

JAKE:
Cuando hace ese tipo de cosas se me pone la carne como piel de gallina.

ANNIE:
Sí.

JAKE:
Están hablando de algo.

ANNIE:
No entiendo lo que dicen.

JAKE:
Está apuntando en esta dirección.

ANNIE:
Ahí viene ese tipo.
Ese... Harry.

JAKE:
Caray, es grande.

ANNIE:
Sí.

(Entra Harry el Matón)

HARRY EL MATÓN:
¿Tú eres Jake, verdad?

JAKE:

Así es.

HARRY EL MATÓN:

Por lo tanto, tú debes ser Annie.

ANNIE:

Ahá.

JACK:

(desde lejos) ¿Tenemos trato?

HARRY EL MATÓN:

Claro que tenemos trato.

JAKE:

Bien. ¿Cómo lo haremos?

HARRY EL MATÓN:

Fácil. Yo les doy las armas y en una semana me pagan los tres grandes con un dos por ciento de interés.

ANNIE:

¿Cómo?

JAKE:

¿Armas?

¿Una semana?

HARRY EL MATÓN:

¿No es eso lo que querían?

¿Estoy perdiendo mi tiempo?

ANNIE:

No, claro que no.

HARRY EL MATÓN:

Bien, muñeca.

Entonces, ¿tenemos trato?

JAKE:

(Luego de una pausa cuidadosamente dramática) Claro.

HARRY EL MATÓN:

Bien, aquí tienen.

ANNIE:

¿En esta maleta está todo?

HARRY EL MATÓN:

Sí. Tres semiautomáticas de doce tiros.

ANNIE:

Bien.

JAKE:

Radical. Tenemos trato.

HARRY EL MATÓN:

Bien. Vayan a verme al Bar Figaro dentro de una semana.

Si no están ahí con los tres grandes... *(hace un indescriptible gesto de amenaza)*

ANNIE:

Sí... claro.

No hay problemas.

Estamos okey, ¿verdad?

JAKE:

Claro. Todo okey.

HARRY EL MATÓN:

Bien. Nos vemos.

ANNIE:

Sí, adiós.

JAKE:

Adiós.

(Se escuchan las voces de Jack y Harry conversando. Luego un auto que se aleja. Jack vuelve sonriendo.)

ANNIE:

¿Qué demo—

JACK:

Hey, primero se dice “gracias”.

ANNIE:

¡¿“Gracias”?!

JACK:

Sí.

Nos acabo de salvar el trasero.
Harry el Matón es el mayor traficante de armas de este lado de la ciudad.

ANNIE:
No pensé que tenías contactos así.

JAKE:
Yo tampoco, hermano.

JACK:
Hey, uno nunca termina de conocer a las personas, ¿verdad?

JAKE:
Claro. Voy a llamar a Jes.
Esta noche no podemos volver a casa después que ella.
Preguntaría por la maleta.
Sospecharía algo.

JACK:
Oh, por todos los santos, Jake.
Enfréntate a Jes de una vez por todas.

JAKE:
No es tu asunto, Jack.

JACK:
Claro que es mi asunto, ¿sabes?

ANNIE:
Chicos, ¿pueden discutir en voz baja?

JAKE:
Yo no quiero discutir. Voy a hacer una llamada.

JACK:
Toma mi celular.

JAKE:
Yo tengo.

JACK:
“Yo tengo”.
¿Y el “gracias”, Jack? ¿Te lo metiste por el trasero?

ANNIE:
Jack, ya basta.

JAKE:
¿Aló, Jes?

JACK:
¿Cómo que basta?
Le consigo armas y me trata como un delincuente.

JAKE:
Sí, ¿me podría dar con Jessica, por favor?

JACK:
Eso no lo hacen los amigos.

ANNIE:
Está alterado, Jack, eso es todo.

JAKE:
Jes, hola.
Te llamaba para saber a qué hora pretendes llegar a casa.

JACK:
Estar alterado no es excusa, Annie.

JAKE:
No, no estoy peleando.

JACK:
Yo también estoy alterado.

ANNIE:
Todos lo estamos Jack.
Todos lo estamos.

JAKE:
Es solo una pregunta, Jes.
No tienes por qué ponerte así.

JACK:
Mira, lo que importa ahora es hacer bien las cosas.

ANNIE:
Supongo.

JAKE:
Sólo dime a qué hora vas a llegar.

JACK:

Diablos, preguntarle algo a esa chica es como tratar de averiguar el código de activación nuclear de los Estados Unidos.

ANNIE:

Está alterada, eso es todo.

JAKE:

Jes, por favor, no grites.

JACK:

¿Desde cuándo estás de su lado?

ANNIE:

Somos chicas... bueno... no lo entenderías.

JAKE:

Yo también te amo, ese no es el problema.

JACK:

¿No lo entendería?

JAKE:

Mira, sólo te llamaba para saber a qué hora llegas esta noche.

ANNIE:

No.

JACK:

¿Por qué?

JAKE:

¿A las nueve menos cuarto?

JACK:

¿Acaso soy un idiota?

ANNIE:

Nunca he dicho eso.

JAKE:

Claro.

JACK:

Pero lo insinúas.

ANNIE:

Mira, no quiero seguir con el tema.

JAKE:
Como quieras.

JACK:
Está bien.

ANNIE:
Somos distintos, eso es todo.

JAKE:
Bien, Jes. Adiós.

JACK:
¿Y?

JAKE:
Y bueno, Jessica llegará a casa antes de las nueve.
Debemos darnos prisa.

JACK:
¿Dónde guardaremos las armas, hermano?

ANNIE:
¿Podemos movernos?

JAKE:
Sí.

ANNIE:
Veamos los detalles más adelante.
Primero debemos llegar a casa.

JACK:
Súbete atrás, yo conduciré en esta ocasión.

JAKE:
Nada personal, Annie.

ANNIE:
Claro, nada personal.

JACK:
Muy bien, ¿cuánto tiempo tenemos?

JAKE:
Cerca de media hora.

ANNIE:

Deberíamos pedir algo de comer.

Pasemos al restaurante de comida rápida en la catorce con newstreet.

JAKE:

¿Alguien quiere tacos?

JACK:

Prefiero pizzas y una cerveza.

ANNIE:

Oh, no. Siempre comemos pizza con cerveza.

JACK:

¿Tiene algo de malo?

JAKE:

Chicos, ¿qué carajos les pasa?

JACK:

Nada.

ANNIE:

Es un infantil, eso es todo.

JACK:

¿Yo? ¿Infantil?

ANNIE:

Sí.

JAKE:

Chicos...

JACK:

Te diré lo que es infantil...

JAKE:

Chicos...

ANNIE:

Dímelo, a ver...

JAKE:

¡Chicos, basta, por todos los cielos!

ANNIE:
Lo siento, Jake.

JACK:
Sí.

JAKE:
Bien, nos vamos a casa.
Ordenaremos tacos desde ahí.

ANNIE:
Bien.

JACK:
Bien.

(silencio incómodo)

JAKE:
¿Qué tal si ponemos la radio?

JACK:
Bien.

*Suena la radio. El ambiente es aún peor.
Annie tararea.*

JACK:
¿Puedes dejar de tararear, por favor?

ANNIE:
¿Qué?

JAKE:
Jack...

ANNIE:
Eres un neurótico.

JACK:
No es eso.
Me crispas los nervios cantando así... nananana... es espantoso.

JAKE:
No exageres, hermano.

ANNIE:

Estás loco.

JACK:

Y tú eres una—

JAKE:

¡Jack!

JACK:

Está bien. Está bien.

ESCENA CUATRO

Los chicos llegan al departamento apresurados por esconder las armas.

JAKE:
Bien, déjalas ahí.

ANNIE:
¿Ahí dónde?

JACK:
¿En la cocina?

JAKE:
No, Jes las encontraría inmediatamente.

ANNIE:
¿Por qué tenemos que mentirle?

JACK:
No le estamos mintiendo.

ANNIE:
Ah, ¿no?

JACK:
No. Sólo no le decimos.

JAKE:
Claro.

ANNIE:
Hombres. Son todos iguales.

JACK:
¿Qué se supone que significa todo eso?

JAKE:
Podríamos dejarlas detrás de este sofá.

ANNIE:
Son incapaces de decirle la verdad a las mujeres.

JACK:
Quizás porque no son capaces de entendernos.

JAKE:

Aquí no las encontrará.

ANNIE:

¿De verdad crees eso?

JACK:

Sí.

JAKE:

Sí.

ANNIE:

Bien, no hay nada que hacer entonces.

JACK:

¿Ves? No puedes responderme.

JAKE:

¿Yo?

ANNIE:

No, yo.

Miren, da igual. Si quieren ocultarle todo el plan a Jessica, no hay nada que hacer. Sólo no me pidan que esté de acuerdo.

JAKE:

Pero nos ayudarás, ¿verdad?

(alguien toca la puerta.)

ANNIE:

¿Quién es?

RAYNOLDS: *(desde afuera)*

Soy yo.

(Annie abre.)

JACK:

¿Cómo va todo, chico?

RAYNOLDS:

Bien.

JAKE:

¿Ha pasado algo nuevo?

RAYNOLDS:

No, nada.

Hola, señorita Annie.

ANNIE:

¿Qué tal, Raynolds?

JACK:

¿Algo nuevo?

RAYNOLDS:

No. Sólo viene a casa a buscar mi patineta.

JAKE:

Adelante. ¿Cuándo vuelves a la escuela?

RAYNOLDS:

El Lunes que viene.

JAKE:

Ya no queda nada, ¿eh?

RAYNOLDS:

Sí, las vacaciones se fueron muy rápido.

JAKE:

Bien, Raynolds. Coge tu patineta. Nos vemos.

ANNIE:

Adiós.

JACK:

Adiós, chico.

RAYNOLDS:

Adiós señor Jack. Adiós a todos, volveré antes de la cena.

JAKE:

Así lo esperamos. Adiós.

(Raynolds se va.)

ANNIE:

Me da pena el chico.

JACK:

Oh, vamos. Estamos educando a un futuro hombre.

ANNIE:

Sí... como sea. Me da pena. Viviendo aquí, entre la miseria...

JACK:

Hey, yo nací y me crié en estos barrios.

JAKE:

Yo igual, hermano, ¿cerveza?

JACK:

Claro.

ANNIE:

No es eso... es solo que...

Bueno, somos unas malas personas. Es un chico rodeado de malas personas. De malas energías, ¿me entienden? Quizás fue un error adoptarlo fue un error.

JACK:

¿Estuviste leyendo esas revistas esotéricas de nuevo?

ANNIE:

¿Sabes? No estoy de humor para esto. Me voy a dormir.

Annie sale.

JACK:

Las mujeres están locas.

JAKE:

Y que lo digas, hermano.

Dos blancos intercambian un saludo afroamericano.

JACK:

Bien, hay que planear el asalto al banco. No podemos llegar sin un plan.

JAKE:

Claro. Bien. Mira...

Esta bolsa de golosinas será el banco.

JACK:

Bien.

JAKE:

Imagina que esta tapa soy yo...

La cajetilla de cigarros es el auto.

JACK:

Espera, aquí hay otra tapa.
Este soy yo.

JAKE:

Bien. Nos falta Annie.

JACK:

Creo que tengo un whisky en la nevera.

JAKE:

Radical.

Jack va a la cocina. Habla desde allá mientras hurga y come cosas.

JACK:

¿Qué hora es?

JAKE:

Aún falta para que llegue Jessica, no te preocupes.

JACK:

Bien.

JAKE:

Mira, lo importante es saber bien cómo nos moveremos.

JACK:

Sí.

JAKE:

Debemos planear todo a la perfección. Cuando tengamos el dinero pagaré las deudas.

JACK:

¿No vamos a robar un poco más?

JAKE:

¿Un poco más?

JACK:

Claro, hombre.

Digo, si ya estás planeando atracar un banco, ¿por qué no robar un poco más?

Raynolds nos ayudó esta vez, pero nada nos asegura que haya mercancía para el mes que viene. Sería bueno guardar un poco para comprarles a los de Florida.

JAKE:

Sí, tendremos que viajar para conseguir un poco más.

JACK:

Así es.

JAKE:

¿Por qué tardas tanto?

JACK:

Sólo busco algo de comer, hermano. Muero de hambre.

JAKE:

Jes siempre vuelve con cosas del trabajo. Sobras, y todo eso.

JACK:

Bien. Aquí está.

JAKE:

Genial.

Jack vuelve con la botella y dos vasos. Mientras conversan beberán mucho.

JACK:

Entonces... ésta es Annie.

JAKE:

Claro.

JACK:

Y éstos somos nosotros.

JAKE:

Claro.

JACK:

El banco está acá.

JAKE:

Así es.

JACK:

¿La idea no es entrar, gritar y salir con el dinero?

JAKE:

Claro, pero necesitamos organizarnos.

¿Quién conduce?

¿Annie?

JACK:

No confío en una mujer al volante.

JAKE:

Yo tampoco.

JACK:

Bien, tú manejarás, Annie y yo asaltaremos el lugar.

JAKE:

Bien.

JACK:

Excelente. Sólo nos falta—

Suena el teléfono de casa. Vemos a Jessica esperando el autobús.

JAKE:

Quizás sea Jessica.

JACK:

Demonios, hombre. ¿Viene en camino?

JAKE:

¿Tengo cara de adivino? No he contestado maldito teléfono.

JACK:

Pues hazlo.

JAKE:

Bien. ¿Aló?

JESSICA:

¿Jake, cariño?

JAKE:

Sí, soy yo.

JESSICA:

Cariño, estoy atrasada, el autobús se ha demorado un poco más de lo normal.

JAKE:

Bien, no hay problema
(A Jack) Se va a demorar.

JACK:
Genial.

JESSICA:
Genial.

JAKE:
No hay problema.

Entra Annie.

ANNIE:
¿Quién era?

JESSICA:
¿Todo bien por allá?

JACK:
Jessica.

JAKE:
Sí, todo bien.

JESSICA:
Genial.

ANNIE:
¿Qué quiere?

JACK:
¿Cómo quieres que lo sepa?

JAKE:
¿Traes algo de comer o debemos comprar nosotros?

ANNIE:
Oh, es para eso.

JESSICA:
No, yo traigo.

JACK:
¿Ella trae?

JAKE:
Sí.

ANNIE:
Oh, no.
No pizza otra vez.

Golpean la puerta.

JESSICA:
Sobraron algunas pizzas y me dieron permiso para traerlas.

JACK:
¿Quién es?

RAYNOLDS: *(apenas audible)*
Soy yo, señor Jack.

JAKE:
Oh, genial.

ANNIE:
¿Raynolds?

Entra Raynolds con evidentes signos de haber sufrido una paliza de proporciones bíblicas.

JESSICA:
Bien, ¿Raynolds cómo ha estado?

JACK:
Demonios, chico, ¿qué te pasó?

RAYNOLDS:
Los chicos de la esquina me golpearon por andar en patineta.

JAKE:
Bien. Está de maravilla.

ANNIE:
¿Sólo por eso?

JESSICA:
He estado preocupada por él desde... bueno... desde lo de Jack y todo eso.

JACK:
Son unos malditos.

RAYNOLDS:
No se sulfure, señor Jack. Seguramente no les gustó que supiera hacer más trucos que ellos.

JAKE:

Sí, pero ahora ya está bien.

ANNIE:

¿Te retaron a un duelo de patinetas?

JESSICA:

Eso espero.

RAYNOLDS:

Sí.

ANNIE:

¿Y aceptaste?

JESSICA:

Es un buen chico, se merece lo mejor.

JACK:

Raynolds, ¿aceptaste?

RAYNOLDS:

Sí, pero por espíritu de competencia. No quería ganar, sólo jugar con ellos. No tengo muchos amigos en el barrio así que pensé que—

JAKE:

Seguro que todo estará bien.

ANNIE:

Esa gente es peligrosa.

¿Cómo eran?

JESSICA:

A veces pienso que no debimos haberlo traído con nosotros. Era solo un niño.

Nos tomamos muy en serio eso de tener responsabilidades.

No lo sé.

Sólo espero que esté bien.

JACK:

¿Eran negros?

JAKE:

Sí.

ANNIE:

¿Qué?

JESSICA:

Bien...

JACK:

Pregunto que si eran negros.

RAYNOLDS:

Bueno...

ANNIE:

No, no. ¿Qué clase de pregunta es esa?

JESSICA:

Debo seguir esperando el autobús.

Un beso.

JACK:

Te apuesto a que fueron unos negros.

RAYNOLDS:

Eran dos chicos que—

ANNIE:

¿Qué clase de comentario racista es ese?

JAKE:

Adiós, Jes.

Nos vemos en unos instantes.

Jake corta el teléfono y al fin puede prestar atención a lo que pasa.

JACK:

No es racismo. Es una pregunta concreta. ¿Eran negros?

RAYNOLDS:

Bueno... sí.

JAKE:

¿Quiénes?

JACK:

¿Ves?

RAYNOLDS:

Pero sólo dos de ellos.

JAKE:

¿Quiénes?

ANNIE:
¿Sólo dos?

RAYNOLDS:
Claro, los otros siete eran de piel blanca.

JAKE:
¿Qué te pasó?

ANNIE:
¿Te golpearon nueve personas por andar en patineta?

JACK:
¡Oh, demonios!

RAYNOLDS:
Sí.

JAKE:
¡¿Qué?!

JACK:
Esa gente no tiene respeto. ¿Qué edad tenían?

RAYNOLDS:
Entre quince y veintidós.

JAKE:
Desgraciados. Los voy matar a todos.

Jake saca un arma y sale del departamento.

ANNIE:
No, esperen. Esa no es la solución.

JACK:
Yo voy contigo hermano. Esos malditos negros no se saldrán con la suya.

Jack, a su vez, también saca un arma y sale tras Jake.

RAYNOLDS:
¡Esperen!
¡Sólo había dos negros!

ANNIE:

No lograrás que entiendan, Raynolds.
¿Quieres algo de beber?

RAYNOLDS:
No gracias.

Annie descubre el whisky abierto. Beberá sorbos de la botella.

ANNIE:
Dios, estos nunca aprenden

RAYNOLDS:
¿A qué se refiere con eso, señorita Annie?

ANNIE:
Nada, Raynolds.
Eres muy pequeño todavía.

RAYNOLDS:
Está bien.

ANNIE:
¿No quieres una soda?

RAYNOLDS:
No, muchas gracias.
Creo que me podría tragar un diente.

ANNIE:
¿Raynolds?

RAYNOLDS:
¿Sí?

ANNIE:
¿Por qué hablas así?

RAYNOLDS:
¿Así cómo?

ANNIE:
Así... tan correcto.

RAYNOLDS:
Veo televisión, señorita Annie.

ANNIE:

Oh, ya comprendo.

RAYNOLDS:

En las series televisivas hablan distinto.

ANNIE:

Sí.

Mira.

RAYNOLDS:

¿Qué?

ANNIE:

Anochece en Nueva York.

¿Has visto una ciudad más bella y peligrosa que ésta?

RAYNOLDS:

No.

ANNIE:

Es maravillosa, ¿eh?

RAYNOLDS:

A decir verdad no he visto ninguna otra ciudad, señorita Annie.

ANNIE:

Claro.

Yo tampoco.

Es una forma de decir.

RAYNOLDS:

Oh.

Ya veo.

ANNIE:

Escucha.

RAYNOLDS:

¿Qué?

ANNIE:

Un saxofón.

Nueva York está llena de artistas cesantes.

RAYNOLDS:

Así parece.

ANNIE:

¿Quiénes somos, Raynolds?

RAYNOLDS:

¿Disculpe?

ANNIE:

¿Quiénes somos?

¿Qué buscamos con todo esto?

RAYNOLDS:

Buscamos unificarnos como seres humanos, para crear un mejor futuro y convertirnos en una nación americana basada en los principios de la libertad y la igualdad con nuestros semejantes, señorita Annie.

Silencio de extrañeza.

ANNIE:

¿Eso lo escuchaste en la televisión?

RAYNOLDS:

Sí.

ANNIE:

Me lo suponía.

Mira, Raynolds... Todo eso es basura. No existe.

No tenemos el plan de ser una mejor nación. No tenemos ningún plan.

RAYNOLDS:

Yo sólo—

ANNIE:

Esta ciudad se irá al carajo y no nos daremos cuenta. Ya lo verás, chico, cuando tengas mi edad vas a comprender muchas cosas.

RAYNOLDS:

Me lo imagino, señorita Annie.

Golpean la puerta.

ANNIE:

¿Quién es?

RAYNOLDS:

Debe ser la señorita Jessica.

ANNIE:

De seguro.

*Annie abre la puerta. Entran dos raperos maleantes. A medida que “conversan”, se dedican a golpear sistemáticamente a Annie o Raynolds para enfatizar ciertos momentos de su relato. Los golpes deben ser muchos y muy brutales. Digo... **verdaderamente** muchos y **verdaderamente** brutales.*

RAPERO MALEANTE 1:

Yoh, yoh, yoh.

ANNIE:

¡Oh, Santo Cristo!

RAPERO MALEANTE 2:

Te vinimos a visitar, Raynolds.

RAYNODLS:

Por favor, chicos, ya basta.

RAPERO MALEANTE 1:

¿Creíste que podrías llamar a tus amigos, eh?

RAPERO MALEANTE 2:

¿Creíste que nos dejaríamos golpear?

RAYNODLS:

No entiendo nada—

RAPERO MALEANTE 1:

Escúchame, cretino.

Tus dos amigos llegaron a la plaza armados con pistolas, ¿entiendes?

RAPERO MALEANTE 2:

Con pistolas.

RAYNODLS:

Yo—

RAPERO MALEANTE 1:

Le dispararon a Chuck.

RAPERO MALEANTE 2:

A Chuck.

ANNIE:

¿Qué?

¿Los chicos—

RAPERO MALEANTE 2:

Sí, tus amiguitos.

RAYNODLS:

Yo no—

RAPERO MALEANTE 1:

Mataron a Chuck, ¿entiendes?

Derramaron sangre.

Nuestra sangre.

Chuck era inocente.

Él no te hizo nada.

¿Por qué lo mataron, viejo?

RAPERO MALEANTE 2:

¿Por qué?

RAYNODLS:

Yo no—

RAPERO MALEANTE 1:

¡Dije silencio, maldita sabandija!

ANNIE:

Por favor, no sigan...

RAPERO MALEANTE 2:

Es hora de cobrar la venganza.

RAPERO MALEANTE 1:

Palabra, hermano.

Esta vez sí que gaste con fuego, Raynolds.

Nosotros podemos decir lo que se nos dé la maldita gana.

No necesitamos alguien que nos diga qué decir ni cómo.

ANNIE:

No entiendo.

RAPERO MALEANTE 2:

Cállate, maldita mujer libertina.

RAYNODLS:

¡Ya basta!

Pero golpean a Raynolds con algo contundente.

RAPERO MALEANTE 1:

Dije silencio, cretino.

ANNIE:

¡Raynolds!

¿Te sientes bien?

RAPERO MALEANTE 1:

Este baboso ya no nos molestará.

RAPERO MALEANTE 2:

Probablemente.

Pero para estar seguros...

Le da otro golpe brutal con un segundo objeto contundente.

ANNIE:

¡Ya basta, por favor!

RAPERO MALEANTE 2:

La última.

La de la suerte.

Tuck. Otro golpe.

RAPERO MALEANTE 1:

No es justo, siempre te toca dar la última.

Y otro.

ANNIE:

Por favor...

RAPERO MALEANTE 2:

¿Y qué?

Y otro...

RAYNODLS:

Uhhgg—

Estoy quedando ciego.

RAPERO MALEANTE 1:

Que no se vale. Es mi turno de dar el último.

Así que le da otro más. Annie llora desconsoladamente, pero en silencio.

RAPERO MALEANTE 2:

No, es mi turno.

Otro.

RAPERO MALEANTE 1:

Tu fuiste el que golpeó al final la última vez.

Otro.

ANNIE:

Dios mío...

RAPERO MALEANTE 2:

Sí, pero tú lo hiciste muchas veces antes.

Otro.

RAPERO MALEANTE 1:

Está bien, como quieras, vámonos de aquí.

RAPERO MALEANTE 2:

Sí.

Le da el último golpe. Se van.

Raynolds se ha convertido en una masa amorfa de contusiones.

ANNIE:

¡¡Raynolds!!

RAYNODLS:

No se preocupe, señorita Annie.

Un par de meses en recuperación y podré volver a practicar malabarismo.

ANNIE:

No hables.

No hables.

Oh, Dios mío...

RAYNODLS:

Lo siento.

ANNIE:

¿Qué fue lo que ocurrió verdaderamente en el parque, Raynolds?

RAYNODLS:

Los chicos estaban diciendo cosas malas de usted.

Cosas feas.
Yo la defendí, les dije que no hablaran así de usted.
Decían que usted había sido una muchacha de la calle.
Una chica que se iba a la cama con muchos hombres...
Y que lo hacía por dinero.

ANNIE:
Raynolds... eso fue hace mucho.
Yo tenía doce años.
Han ocurrido muchas cosas desde entonces.

RAYNODLS:
De modo que... ¿era cierto?

ANNIE: (*llorando y muy dramáticamente*)
Sí, Raynolds.
Es verdad.
Todo es verdad.

RAYNODLS:
Lo siento mucho señorita Annie.
Yo...
Yo le amo.

Raynolds muere dramáticamente.

ANNIE:
¡¡Raynolds!!

Entra Jessica vestida de pizzera. No mirará inmediatamente la escena. Primero habla, deja sus cosas y después se asombrará.

JESSICA:
¿Qué ocurre aquí?
Desde el pasillo pareciera que hubiesen matado a alguien.
No me van a creer, hoy me dejaron una propina de diez con cincuenta y—
¡Oh, por todos los santos! ¿Mataron a alguien?

ANNIE: (*sobreactuado, claro*)
Acaba de morir un hombre, Jessica.
Acaba de morir un hombre.
Lo mataron dos sujetos a sangre fría.
Acaba de morir un hombre de verdad.

JESSICA:
Oh, Santo Dios, llamaré a la policía.

ANNIE:

Era un pequeño gran hombre.

A veces las cosas más importantes en la vida no nos damos cuenta que las tenemos hasta que se pierden en el olvido.

¿Has pensado en eso?

JESSICA:

¿Aló, policía?

ANNIE:

Hoy mismo, por ejemplo.

Este hombre salvó mi honra a cambio de dar su vida.

JESSICA:

Sí, mire le llamo porque dos sujetos entraron a mi casa y golpearon a mi—

Sí, soy del sur del Bronx. Llamaba porque—

ANNIE:

¿Qué es la honra, después de todo?

¿Qué es la honra si no podemos vestirla con nuestras vidas?

JESSICA:

¿Cómo?

ANNIE:

¿Qué es una vida?

JESSICA:

¿Es decir que ya tienen reportes de dos tipos armados que—

Muy bien gracias.

ANNIE:

Jessica, tú quisiste ser enfermera.

¿No puedes hacer nada?

JESSICA:

No tiene pulso.

No respira.

Casi no se entiende dónde le quedó la boca, Annie.

No hay nada que pueda hacer.

Esto es espantoso.

ANNIE:

¡¡Mira, se mueve!!

JESSICA:

Son movimientos peristálticos.

No es que esté vivo.
Es que sus nervios siguen convulsionándose.

ANNIE:
Oh, Dios.
¿Qué dijo la policía?

JESSICA:
Que vienen en camino.
Les llegaron varios llamados porque un par de idiotas se pusieron a dispararle a un grupo de jóvenes en una plaza.
Mataron a un muchacho y los demás lograron escapar.

ANNIE:
Oh, Dios.

JESSICA:
¿Qué?

ANNIE:
Jes, lo que te voy a decir no es agradable, pero—

Ese instante, irrumpen Jack y Jake. Ambos están con sus armas en la mano, manchados en sangre y muy agitados. Tienen la mejor cara de psicópatas.

JACK:
Cuidado, la policía nos viene—

JAKE:
Oh, por Dios.

JESSICA:
Oh, por Dios.

ANNIE:
Oh, por Dios.

JACK:
Diablos.

JAKE:
¿Qué pasó aquí?

JESSICA:
¿Qué pasó ahí afuera?

JACK:

¡¡Raynolds!!

ANNIE:
No tiene caso, Jack.
Está muerto.

JACK:
No digas eso.

JAKE:
¿Quién—

JESSICA:
¿Tú le disparaste a esos chicos en el parque?

ANNIE:
Jack, no lo muevas más.

JACK:
Raynolds, vamos muchacho, vuelve.
¡Mírame!

JAKE:
Fue un error.
El arma estaba cargada y en medio de la discusión—

JESSICA:
Te has vuelto un asesino.

ANNIE:
¡Jack, está muerto!
¡Deja de sacudirlo!

JACK:
Raynolds... oh, por todos los santos.

JAKE:
Yo no quería...
Oh, no.

JESSICA:
¿Qué haremos ahora?

ANNIE:
¿Podemos hacer algo?

JACK:

La policía nos viene siguiendo los talones.

JESSICA:

¡Es lógico, Jack!

¡Si le disparas a unos chicos en la vía pública la policía te va a perseguir!

¡Es una ley natural, carajo!

Comenzamos a escuchar sirenas en las calles.

ANNIE:

Ahí vienen.

JESSICA:

Se terminó el juego, chicos.

JACK:

No, no me iré tras las rejas.

JAKE:

Yo tampoco, hermano.

Primero muerto.

ANNIE:

¡Chicos, piensen un poco!

¡Tenemos armas ilegales, droga de contrabando, un cadáver y testigos por todas partes!

Esto no está bien.

Esto no está para nada bien.

JACK:

¿Quieres calmarte?

ANNIE:

Estoy calmada.

Mírame.

¡Estoy muy calmada!

VOZ DE UN POLICÍA: *(desde la ventana)*

Los tenemos rodeados.

Salgan con las manos en alto.

Nuestros equipos especiales les darán tres minutos para rendirse.

JACK:

¡Jamás me rendiré!

Jack, en un arranque, dispara por la ventana. La policía devuelve el fuego.

Un disparo le llega a Jake, que estaba casualmente parado cerca de la ventana. Le perfora un pulmón.

Otro le da a Annie, que lo recibe en una arteria del cuello y comienza a desangrarse.

JESSICA:
¡Jake! ¡Annie!

JACK:
¡Malditos!

JESSICA:
¡Jack, deja de disparar!
¡Ya basta, Jack!

JACK:
¡Demonios!

Jack va al teléfono y marca el 911.

JAKE:
¿Dónde estoy?
¿Qué pasó?

JESSICA:
Jake, tranquilo.

JACK:
Sí, ¿911?
Es una emergencia.
Dos amigos acaban de ser heridos de bala.

JESSICA:
Estás en casa.
Estás con nosotros.

JACK:
Sí, mi dirección es (*da la dirección del teatro*).

JAKE:
Todo me da vueltas.

JESSICA:
Calma, Jake, calma.
Te vas a poner bien.

JAKE:
No, Jessica, no me voy a poner bien.

JACK:

(al teléfono)

¡Maldición, les digo que se apresuren, carajo!

(a Jake)

Calma, hermano, te vas a poner bien.

Los del 911 vienen en camino.

Todo va a salir bien.

JAKE:

No, no se queden aquí.

Van a venir los federales—

JESSICA:

No hables, por favor.

JAKE:

Jessica, escúchame.

Váyanse. Aún hay tiempo. Mi hora ha llegado, ¿entienden?

El juego se acabó, viejo. Perdimos.

JACK:

¿De qué estás hablando, demonios?

No nos rendiremos así como así.

Todo va a salir bien.

JAKE:

Solo díganle a Raynolds que lamento mucho no estar para esta navidad.

JESSICA:

Jake, Raynolds—

JACK:

Tranquilo, ya están por llegar.

JAKE:

Jack, usa tu cabeza. Deja el maldito sentimentalismo de lado un segundo.

Cuando estén aquí, van a hacer preguntas, ¿entiendes?

¿Entiendes?

JACK:

Sí, entiendo.

JAKE:

Van a hacer preguntas y los van a llevar a todos tras las rejas.

No dejen que eso pase.

Annie también está herida. Van a preguntar dónde estuvimos. ¿Qué van a responder?

¿Planeando un maldito atraco al banco?

Bonita coartada, ¿eh?

Váyanse, amigos. Aún tienen tiempo.

JESSICA:

Nosotros—

JACK:

Tiene razón, Jessica.

JESSICA:

¿Qué dices?

JACK:

Tiene razón. Esos malditos policías comenzarán a hacer preguntas.

JESSICA:

Esto no puede estar pasando.

JAKE:

Sólo váyanse.

Pausa tensa.

JACK:

Te quiero mucho, hermano.

JAKE:

Yo también, Jack.

Yo también.

Jake muere dramáticamente.

JESSICA:

¡Jake! ¡Jake! ¡No, maldición, no!

JACK:

Jessica, toma a Annie y vámonos de aquí.

JESSICA:

No podemos dejarlo así.

JACK:

¡Ya está muerto, maldición!

JESSICA:

Nosotros también, Jack.

Nosotros también.

JACK:
¿Entonces qué?
Mira, Jes.
Aún hay dos armas aquí.

JESSICA:
¿Qué estás sugiriendo?

VOZ DE UN POLICÍA: (*nuevamente, desde la ventana*)
Señores, tienen veinte segundos para salir o abriremos fuego.

JACK:
Sólo te digo que podemos enfrentarlos.

JESSICA:
Son muchos, Jack.
Yo soy inocente.

JACK:
Nadie es inocente.
Eras testigo de tráfico.
Irás a la cárcel de todos modos.

JESSICA:
No quiero ir a prisión.

JACK:
Yo tampoco.

JESSICA:
¿Entonces qué?
¿Les disparamos hasta terminar con todo?
¿O nos entregamos?

JACK:
Tiremos una moneda.

VOZ DE UN POLICÍA: (*sí, desde afuera*)
Quedan diez segundos.

JESSICA:
Yo tengo una.

JACK:
Bien, dámela.
Cara: nos enfrentamos con ellos hasta la muerte.
Sello: nos entregamos y todo esto se acabó.

JESSICA: *(temblando)*

Bien.

Jack tira la moneda. Cae en su mano. La tapa.

Espera un poco.

La destapa. Ambos observan el resultado.

Se miran a los ojos y suspiran nerviosamente.

Jack hace un gesto de aprobación resignada que Jessica imita a su vez.

Apagón.